

Reclame su libro gratuito
con esta edición



PERIODISMO DEL NUEVO TIEMPO

HORA 25

Periódico quincenal N° 75-76 - del 11 al 25 de Agosto de 2010

Bs. 10.-

EDICIÓN HOMENAJE A MARCELO QUIROGA SANTA CRUZ

**MARCELO ENCARNA LA ÉTICA POLÍTICA EN UN
SENTIDO DEMOCRÁTICO Y SOCIALISTA,
CONSECUENTE CON LOS INTERESES DE LAS CLASES
EMPOBRECIDAS Y EXPLOTADAS DE BOLIVIA.**

La narrativa de Marcelo Quiroga Santa Cruz:
Escritor e intelectual. María José Daona ■ Págs. 12-13

Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido.
José Antonio Quiroga ■ Pág. 10

Textos inéditos de Marcelo Quiroga
Santa Cruz.

"LA HISTORIA NO SE DETIENE A TIROS"

A 30 años del secuestro, tortura y desaparición de Marcelo Quiroga Santa Cruz, entrevista a Hugo Rodas Morales, autor de la obra:
"Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido". ■ Págs. 6-7-8-9

Hora 25 presenta el documento que
la fiscalía ya no tiene que buscar



■ Pág. 3

Edición homenaje

30 años del secuestro, tortura y desaparición de Marcelo Quiroga Santa Cruz

Al conmemorar los 30 años de la muerte y desaparición de Marcelo Quiroga Santa Cruz, Hora 25, tiene el honor de presentar esta edición homenaje con documentos inéditos de la dictadura, textos no publicados sobre la obra del líder socialista y una extensa entrevista con el investigador Hugo Rodas, autor de la monumental obra "Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido".

Este conjunto de documentos y textos están orientados a fortalecer las luchas del pueblo boliviano por un país más justo y por una verdadera liberación nacional.

A pesar de que los sistemas de impunidad mantienen "secuestrado" sus

restos con la ilusión de silenciar su obra y pensamiento y disminuir la potencialidad de las luchas emancipatorias en Bolivia, Marcelo Quiroga Santa Cruz encarna la ética política y el horizonte socialista, consecuente con los intereses de las clases empobrecidas de Bolivia.

Marcelo, uno de los personajes políticos e intelectuales más sobresalientes de nuestra historia patria, fue y es expresión del decir y hacer, de la coherencia entre palabra y gesto y una invitación permanente a recuperar los ideales por una verdadera revolución en Bolivia.

Los restos mortales de Marcelo Quiroga estarían enterrados en el Estado Mayor

Los restos mortales de Marcelo Quiroga Santa Cruz estarían enterrados bajo el mástil del patio de honor del Estado Mayor de Miraflores de la ciudad de La Paz. La pista de este hallazgo se encuentra en un informe del Defensor del Pueblo de marzo de 2002 que relata la confesión del coronel Edgar Franco Montenegro, graduado por la Escuela de las Américas estadounidense (SOA), por el Comando y Estado Mayor boliviano.

El informe del Defensor del Pueblo contiene la declaración de Vicky Carmen Esquivel, quien relata que Franco Montenegro, enfermo y deprimido por un accidente y recordando el sufrimiento de la familia Quiroga, brindó el dato sobre la ubicación de los restos de Marcelo.

La revelación fue hecha por el escritor Hugo Rodas Morales, autor de la primera biografía del extinto líder socialista, contenida en tres tomos, denominada "Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido".

Esta información fue ignorada por la cúpula militar castrense y el ejecutivo y tomada con cautela por los personeros de la fiscalía que investigan el caso.

Los restos son "rehenes" de las Fuerzas Armadas

Para el autor de la biografía, "los restos son rehenes de las Fuerzas Armadas". "El reconocimiento de esta realidad está documentada, no hay duda de que los restos están ahí", ratifica.

Para Rodas, este dato "implicaría la aceptación de que en el golpe militar intervino la institución armada como tal"; un golpe militar que se realizó con asesoramiento mercenario múltiple, lo que constituyó un delito de "traición a la patria". Según Rodas, participaron del golpe militar en 1980 el Batallón 601 de Inteligencia del Ejército argentino, mercenarios neofascistas italianos que eran agentes de la DINA chilena del dictador gral. Augusto Pinochet y otros.

Desde aquella fecha fatídica para los bolivianos están secuestrados los restos de Marcelo Quiroga Santa Cruz.

La familia Quiroga solicitó el mes de febrero al gobierno de Evo Morales que no utilice el nombre de su familiar para designar la ley anticorrupción y lamentó que a casi 30 años de su asesinato y desaparición el Estado no haya cumplido la responsabilidad que le compete en la búsqueda de sus restos y en el enjuiciamiento de estos graves delitos.

La cúpula de la institución castrense se ha negado sistemáticamente a abrir sus Archivos para dar con los restos de MQSC, a pesar de las órdenes legales vigentes, lo que muestra de cuerpo entero el desacato

a la Ley y una supuesta inimputabilidad de la misma, como si su existencia fuera transhistórica y al margen de las leyes.

Cabe recordar que la apertura de archivos militares fue ordenada por el juez Roger Velarde, a solicitud del fiscal Mendoza y en vista de que la nueva Constitución vigente desde 2009 ordena la transparencia de la información pública.

La responsabilidad del gobierno del MAS

La responsabilidad del gobierno del MAS en este cuadro se expresó en las últimas declaraciones de los titulares del gobierno que justificaron la "obediencia debida" de los militares en las dictaduras.

Rodas afirma que "Ni siquiera Gonzalo Sánchez de Lozada llegó al punto de indultar vergonzantemente a ex dictadores como el actual Presidente Evo Morales".

Esto pasó cuando Evo Morales, el 17 de julio, a 30 años de la desaparición forzada de MQSC, señaló: "Me di cuenta de que las decisiones de los ex comandantes no fueron tomadas porque ellos querían, sino que estaban sometidos a las decisiones de los políticos o el imperialismo norteamericano". Entre los inculpados y que cumplen sus condenas de 30 años sin derecho a indulto están Luis García Meza y Luis Arce Gómez. La declaración del vicepresidente Alvaro García Linera de que los archivos militares serían unos "papeles irrelevantes", cerró el círculo.

Hace 30 años, un 17 de julio fue asesinado el líder socialista Marcelo Quiroga y desde entonces sus restos están secuestrados.

Tres décadas de impunidad de crímenes de lesa humanidad deben terminar.



El documento que la fiscalía ya no tiene que buscar

Los restos mortales de Marcelo Quiroga Santa Cruz estarían enterrados bajo el mástil mayor del Estado Mayor de Miraflores de la ciudad de La Paz. La pista de este hallazgo se encuentra en un informe del Defensor del Pueblo de marzo de 2002 que relata la confesión del coronel Édgar Franco Montenegro, graduado por la Escuela de las Américas estadounidense (SOA), por el Comando y Estado

Mayor boliviano.

Hora 25 presenta esta confesión del cnel. Edgar Franco Montenegro, graduado por la "Escuela de las Américas" estadounidense (SOA), por el Comando y Estado Mayor boliviano (0-3). Cabe decir que también se formaron desde los 60 en dicha escuela siendo oficiales medios, varios de los golpistas e implicados directos en la desaparición de Quiroga Santa Cruz, el

17 de julio de 1980, entre ellos el escolta de Banzer que le disparara primero en la COB (Franz Pizarro Solano), precisamente instruido en Operaciones de Comandos (OE-4), Carlos Rodrigo Lea Plaza (CIO); Hernán Puyal Ramírez (Small Unit Warfare CC-4) y Ramón Azero Sanzeteña (CIO), e incluido el oficial argentino condecorado por Ejército boliviano, Osvaldo Guarnaccia.

DE + DEFENSOR DEL PUEBLO

NO. DE TEL. 1 591 4 247544

A: Lic. Ana María Romero de Campero
DEFENSORA DEL PUEBLO

DE: Godofredo Reinicke Borda
REPRESENTANTE ESPECIAL CHAPARE.

REF: Información Marcelo Quiroga Santa Cruz

FECHA: 4 de Marzo 2002

En la oficina de la Representación, el día Viernes 1 del mes en curso, se presenta la Sra. Vicky Carmen Esquivel, pidiendo el número telefónico de su autoridad, al preguntarle el motivo, la señora muy nerviosa y después de meditar un momento, me manifiesta, que es originaria de la provincia Sud Yungas, cerca de la población de Caranavi, donde sus abuelos tienen una casa, refiere sin especificar fecha, que cerca de la propiedad existía un barranco de aproximadamente 10 metros de profundidad, refiere que un día un hombre cayó en el mismo lesionándose la columna vertebral, fue colaborado y atendido por sus abuelos y familiares, una hermana, que fue ganando la confianza del enfermo, como el estado de salud del hombre se iba deteriorando cada día, al extremo que perdió la movilidad por completo de las extremidades inferiores, por lo que debían auxiliarlo y atenderlo hasta en sus necesidades fisiológicas, la familia preocupada manifestó su deseo de trasladarlo a un hospital, oferta negada por el enfermo quien explicaba que podría ser detenido.

Al poco tiempo el hombre ingresó en una etapa de desesperación y depresión, atribuyendo su desgracia a todo el mal que había hecho, y que él estaba llorando por todas las lágrimas derramadas por la familia de Quiroga, por lo que en una de las crisis, explicó a la hermana de la señora Vicky Esquivel, que él habría participado en el operativo donde murió Marcelo Quiroga Santa Cruz, y que tenía un parentesco político con Luis García Meza, mencionó según la señora, ser el yerno, y que él era Coronel, indicando que respondía al nombre de Edgar Franco, (Revisamos ese nombre en la lista de los militares que han recibido instrucción en la Escuela de las Américas y verificamos el dato), me refirió también con temor, después de insistir mucho, que él sabía con certeza que los restos mortales de cuatro personas se hallan enterrados debajo el mástil del cuartel, en el patio de honor, suponemos que se refiere al Estado Mayor, indico que uno de ellos es el Lic. Marcelo Quiroga Santa Cruz, partes del cuerpo del Padre Espinal, eso nos hizo dudar, y dos personas cuyos nombres nos proporcionará el día Martes.

Después de esta crisis y cuando empezó a mejorar su salud, la familia recibía amenazas del hombre si es que hablaban, por lo que nunca mencionaron a nadie, en la actualidad el hombre es considerado loco, no abandonó el lugar, vive en las calles del poblado, en harapos, duerme a la intemperie, por temor a ser encerrado o capturado.

Ante esta coincidencia, de la lista de la Escuela de las Américas, me pareció pertinente comunicarle a su autoridad y ver hasta donde podemos indagar e investigar, a fin de esclarecer este dramático hecho.

Es cuanto Informo:

[Firma]

Fuente: Defensoría del Pueblo. Marzo de 2002.

17 de julio de 1980

¿SE PUEDE RENUNCIAR AL SOCIALISMO de Quiroga Santa Cruz? ¿Olvidar lo que hemos perdido? Varias ambulancias cubren el trayecto entre la ex sede de la Central Obrera Boliviana y el Estado Mayor. No socorren heridos, no están dirigidas por personal médico, transportan entre militares y policías bolivianos y argentinos, a los dirigentes populares del Consejo Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE) hacia la tortura. En una de ellas, blanca de capó celeste (de acuerdo al testimonio anónimo de una agente policial participante del asalto a la COB), el líder socialista Quiroga Santa Cruz, herido de bala, es despojado en el trayecto de sus documentos y objetos personales por el suboficial militar Froilán Molina y sometido a una inmisericorde golpiza en el rostro y la cabeza por el policía Gerardo Sanjinéz y los paramilitares Percy Suazo, Alfredo Aburdene ("Camba") y Rubén Darío Fuentes Simons ("Oriental"), a quienes al parecer alentaba el cnel. Argentino Jorge Alberto Muzzio (encubierto por la CIA como Muccio en documentos parcialmente accesibles décadas después, "desclasificados"). Malherido, el dirigente socialista será entregado al cnel. Luis Arce Gómez y al médico a cargo en enfermería del Estado Mayor, quien asesorará la prolongación de las sesiones de tortura posteriores, presencia de jefes militares bolivianos y oficiales de la siniestramente conocida Escuela Mecánica de la Armada Argentina (ESMA) como Julio César Durand, colegas del ministro del Interior boliviano Arce Gómez, a quien encubrirán unos pocos años después en Buenos Aires.

Un emblema significativo de la historia política boliviana representa el escudo cívico de la ciudad que es sede de gobierno, La Paz. Un león y un cordero enfrentados, cuya separación ilusoria refrenda la delgada línea de agua de un río casi extinto. A diferencia del antiguo motivo áureo de la fundación hispana con el nombre de La Paz sobre Chuquiago Marka, quiso una voluntad republicana unitaria añadir un sabio límite democrático: no matar a quienes se encuentran inermes, algo que el 17 de julio de 1980 se violó paradigmáticamente.

(Fragmento del libro: Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido, de Hugo Rodas.)

Seguimiento policial a Marcelo Quiroga Santa Cruz

DIRESICION NACIONAL DE INVESTIGACION CRIMINAL
DIRECCION GENERAL DE INVESTIGACION SOCIAL
La Paz - Bolivia

PERSONAL PRIMARIO

Inf. No. 199.
Dpto. Orden Social
Fecha: 27-7-80

ASUNTO: La superioridad

De: J.O.S.

Asunto: Llamada telefónica a sujeto

Sujeto: Marcelo QUIROGA Santa Cruz

A horas 13.00 se registró una llamada telefónica de JIMMY LACER a Marcelo QUIROGA Santa Cruz, el primero Periodista de ENEZ PRESS, quien le dijo que le conceda una entrevista urgente esta tarde, enero, Marcelo QUIROGA Santa Cruz, sugirió que se ponga para mañana, mas el periodista insistió manifestando textualmente: "ES EL MEJOR QUE CUALQUIER A LAS 18.00 HORAS LOS ACONTECIERON QUE VAN A SUCCEDER ESTA NOCHE".

Se cuenta infirno a esa superioridad.

Fuente: Anexo "B". Comando General del Ejercito, Dpto. II - ENG, Sección B, Circular núm. 01/80, G./C./G./10200-ENE-80, firmado por LAG (cnel. Luis Arce Gómez, Jefe de Inteligencia) /FOR/HPR/rag., La Paz, enero, 9 pgs. en el libro: Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido, de Hugo Rodas.

Fragmento de una investigación sobre el asalto a la COB y la relación de los dos oficiales militares y guardaespaldas del gral. Hugo Banzer Suárez (Franz Pizarro Solano y Felipe Froilán Molina Bustamante) con actividades de "ajuste de cuentas" en el tráfico de cocaína (caso del Director de Policía, Abraham Bautista) e impunes por el secuestro de Marcelo Quiroga Santa Cruz de la COB, el 17 de julio de 1980:

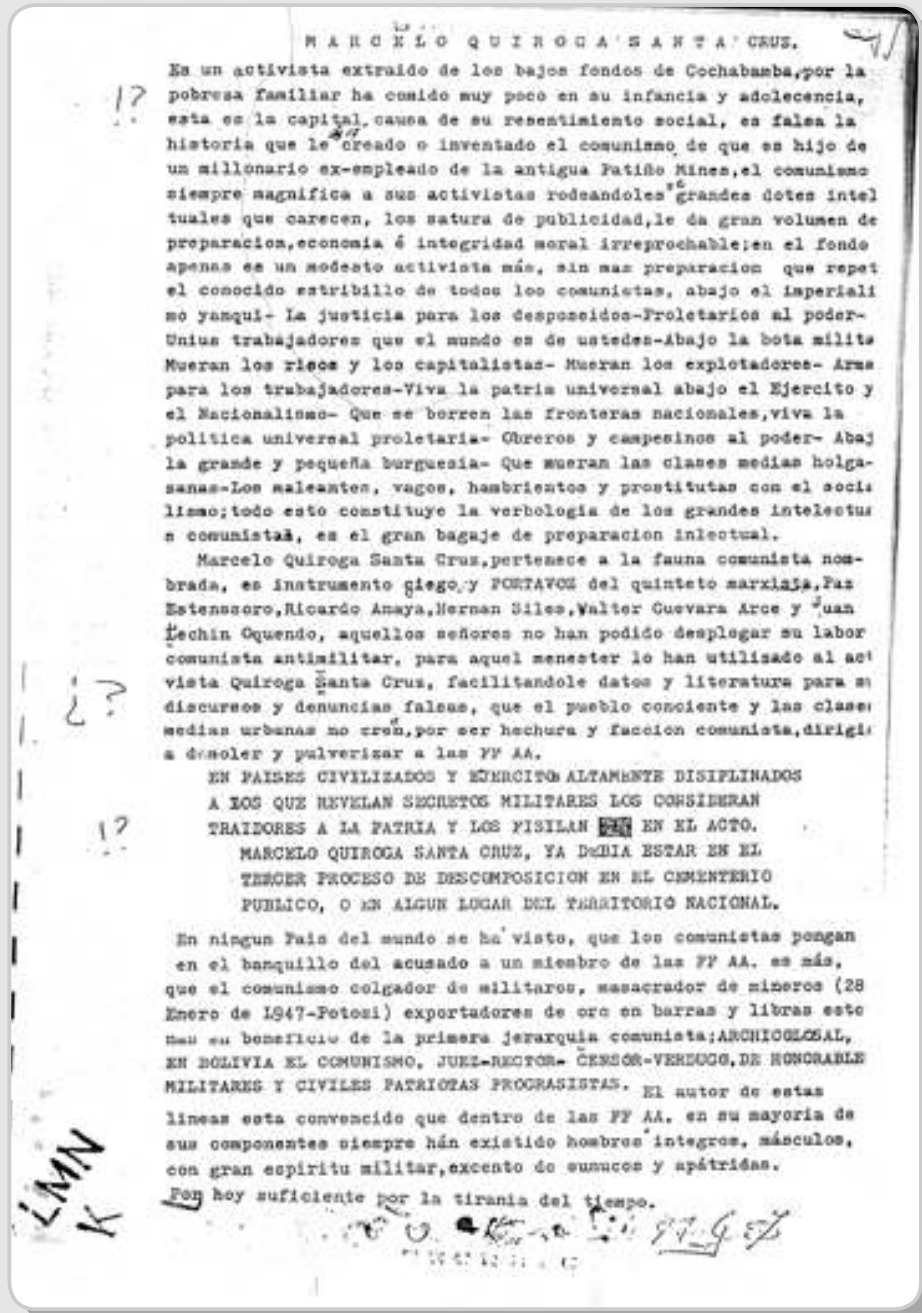
(1) - Felipe Froilán Molina Bustamante (Killer), habría asesinado a MQSC, a un universitario y al Director de policía Abraham Bautista en la ciudad de Santa Cruz. Era inseparable de Franz Pizarro.

Fuente: Investigación sobre caso Marcelo Quiroga Santa Cruz, mimeo, s.f., 12 Pgs., en el libro: Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido, de Hugo Rodas.

Documento histórico

El documento que se adjunta es una página elaborada en el Departamento II de Inteligencia del Ejército, como respuesta militar al Juicio a Banzer de 1979 que Marcelo Quiroga Santa Cruz iniciara al dictador por una serie de delitos contra el estado. No se advierte bien las firmas al final de este documento pero mues-

tra el espíritu intolerante y criminal para enfrentar al adversario de los operadores directos del sistema de poder. Este tipo de documentos militares llevan el sello de "SECRETO".



Fuente: Anexo "B". Comando General del Ejército, Dpto. II - ENG, Sección B, Circular núm. 01/80, G./C./G./10200-ENE-80, firmado por LAG (cnel. Luis Arce Gómez, Jefe de Inteligencia) /FOR/HPR/rag., La Paz, enero, 9 pgs. en el libro: Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido, de Hugo Rodas.

Entrevista al intelectual Hugo Rodas Morales, autor del libro “Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido”

“La historia no se detiene a tiros”

Hugo Rodas afirma que el golpe militar de 1980 se realizó con la participación de la CIA, ESMA argentina y DINA chilena, lo que constituyó un delito de “traición a la patria”, y que el secuestro, tortura, asesinato y “desaparición” de los restos de Marcelo Quiroga simbolizó la renuncia y muerte institucional de las FF.AA. y mancha el propio uniforme militar. Esta política impune de mantener “secuestrado a Marcelo”, expresada por algunos miembros del Alto Mando militar que rechazan el pedido legal y constitucional para quitar censura a los archivos militares, condena a las FF.AA. a repetirse en sus inercias y cegueras. La investigación busca impugnar convenciones e imágenes de pensamientos que disimulan la desigualdad e impunidad de la actual sociedad boliviana en su conjunto, y no sólo la práctica de individuos o instituciones coercitivas del Estado que no han cambiado. “Negarse a ver esta realidad significará seguir debilitando procesos históricos que han sido enormemente costosos para Bolivia en términos sociales y políticos, en particular el democrático”. Constata que el programa socialista enunciado por Marcelo es factible y viable hoy en tanto no se ha superado la matriz ideológica que estrangula la lucha obrera, indígena y popular en Bolivia.

Hora 25: ¿Qué elementos nuevos se han encontrado en tu trabajo de investigación sobre el 17 de julio? ¿Quiénes participaron en la desaparición de Marcelo? En tu libro mencionas a la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada argentina) y cierta participación en el encubrimiento de Muzzio por la CIA. ¿Participó la CIA, el 17 de julio?

Hugo Rodas Morales (HRM): Las dos primeras interrogantes se contestan con la existencia del propio trabajo, que hasta ahora no tiene antecedentes como interpretación unitaria de los hechos históricos señalados y otros de mayor relevancia. Cuando hablamos de las tareas de “inteligencia” estadounidense en el Tercer Mundo bajo el nombre de alguna de las muchas agencias abocadas a esta labor vinculada al Pentágono y en el caso de la CIA en las décadas de los ‘70-’80, a labores diplomáticas encubiertas (la llamado Operación Cóndor de represión contra las direcciones revolucionarias y populares) debemos dar por descontado que se trata de una labor continua. El golpe militar boliviano se realizó con asesoramiento mercenario múltiple, en lo que constituye un delito de “traición a la patria” me parece que apenas mencionado hasta hoy; participaron del mismo militares del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército argentino, mercenarios neofascistas italianos que eran agentes de la DINA chilena del dictador gral. Augusto Pinochet y otros. El asalto a la COB fue una adaptación local de los secuestros que ejercitaran durante los ‘70 los Grupos de Tareas argentinos y se planificó primero en la ESMA en coordinación con el COC de las FF.AA. bolivianas que adiestró oficiales en Cochabamba con instructores militares argentinos meses antes del golpe del 17 de julio. En dicha planificación y ejecución intervinieron agentes de la DINA que lo eran a la vez de la CIA como Pier Luigi Pagliai y Stefano Delle Chiaie; agentes encargados también del tráfico de cocaína cuyos recursos administraba la geopolítica estadounidense en Centroamérica, en particular desde Bolivia como se supo, para socavar la estabilidad del régimen revolucionario sandinista cuya insurrección triunfara en 1979 y perfeccionar la represión en la región. Los represores argentinos y agentes de la CIA que sirvieron al Alto Mando militar de la época dirigido por el gral. García Meza se trasladaron luego a los países vecinos y Centroamérica con misiones relativas al objetivo señalado. La política democrática de James Carter no podía evitar esta deriva de la Guerra Fría que permanece en las instancias de inteligencia y militares, pues la ideología del “anticomunismo” es más difícil de remover que el discurso, pero en lo fundamental, si comprendemos que la llamada “democracia viable”



Hugo Rodas investigó cerca de diez años para escribir la biografía de Marcelo Quiroga Santa Cruz.

postulada en aquella época por los Estados Unidos significaba que la democracia debía quedar purgada de su potencial transformador radical, se entenderá que no hay contradicciones de fondo sino complementariedad entre esta idea y el exterminio de las vanguardias políticas de izquierda de la región que significó el asesinato por la Operación Cóndor coordinada por la CIA, de cerca de 50.000 militantes y dirigentes populares, entre ellos Marcelo Quiroga Santa Cruz el 17 de julio de 1980 en lo que la CIA llamó Operación Mercurio.

Lo que de todo ello debiera retener quien pretenda atender las causas principales de la lucha de clases en el contexto de nuestra realidad económico-política dependiente regional, es que las elites dominantes de la región, sostenidas por la política socialdemócrata reformista euro-estadounidense, renunciaron a sus principios básicos de legalidad constitucional (burguesa) violando los más elementales derechos

El golpe militar boliviano se realizó con asesoramiento mercenario múltiple, en lo que constituye un delito de “traición a la patria” me parece que apenas mencionado hasta hoy; participaron del mismo militares del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército argentino, mercenarios neofascistas italianos que eran agentes de la DINA chilena del dictador gral. Augusto Pinochet y otros.

humanos, para defenderse del propio desarrollo de la democracia como un régimen de legalidad y derechos amplios. De modo que la impunidad que continuara por décadas, desde fines de los ‘70, es una expresión de esa disposición antidemocrática inscrita en la concepción política de las elites económicas de la región, cuya inmadurez política para comprender la importancia de la legalidad para su propio desarrollo como clase social se refleja en sus instituciones represivas estatales (FF.AA., Policía) y esto es lo que se observa hoy en el incumplimiento de la legalidad por parte de la institución castrense boliviana y la proliferación de la lógica prebendal en la Policía Nacional, que también participó mediante altos oficiales en el golpe del 17 de julio de 1980, ascendiendo a los más altos puestos en las décadas siguientes.

Hora 25: ¿Por qué el ensañamiento de los organismos de seguridad el 17 de julio contra Marcelo Quiroga Santa Cruz y por qué continúa el “pacto de impunidad” que evita que recuperemos sus restos?

HRM: Es importante analizar las fuentes emocionales de la política boliviana, es decir, los criterios de valoración subjetiva que intervienen de modo menos visibles hasta que se expresan en la acción de fuerza directa, inevitablemente brutal. Marcelo Quiroga Santa Cruz había encarnado la ética política en un sentido democrático y socialista, consecuente con los intereses estratégicos de las clases subordinadas. Su sola presencia, su pensamiento y práctica correspondiente, era intolerable en un sentido emocional, psíquico, para los titulares de las clases dominantes y sus operadores políticos directos. Los instrumentos de dicha intolerancia recibían la delegación de un poder absoluto para vejar y silenciar a una personalidad cuya autoridad moral los anulaba. De modo que el castigo ejercitado contra Quiroga Santa Cruz es exactamente lo que sentían los oficiales militares y policiales contra el pueblo trabajador y movilizad de Bolivia, en el fondo contra sí mismos. Se esforzaron por vejar y humillar todo lo que les restaba de humanidad que ya no era mucha, después de la escuela de la obediencia ciega a una jerarquía sin autoridad moral alguna. Quiroga Santa Cruz lo expresó con todas las palabras, alcanzando también a la envidia y celo que crecía sin límites en la izquierda tradicional y nueva de la época. Las raíces de esta emocionalidad están intoxicadas en el carácter de nuestra brutal escena política; algunas variaciones formales de nuestra vida constitucional las han atenuado pero lo que se denomina el “fondo social” de la cuestión me parece que se ha



estancado aun más con las muestras de racismo y de etnocentrismo evidentes en los últimos años. Se trata de una tarea autocivilizatoria, no de buena voluntad u optimismo personal.

Hora 25: ¿Cómo tematizó lo indígena Marcelo Quiroga Santa Cruz y qué prevenciones realiza para evitar el indigenismo que hoy caracteriza lo ideológico del gobierno del MAS?

HRM: Recuerdo que a un cuarto de siglo de la Reforma Agraria (1953), el único partido de izquierda que buscó dialogar directamente con el campesinado fue el PS-1 y que Quiroga Santa Cruz en persona propició dicho encuentro en Ucureña, donde se firmó dicha Reforma de la propiedad de la tierra y las relaciones de servidumbre durante el primer gobierno del MNR. El documento que dedicó a dicho evento el dirigente socialista destaca el trato clientelista que el campesinado recibiera del Estado del '52. El programa del PS-1 declaraba al contrario que, la mirada socialista sobre el país sería desde la realidad del campo. Es evidente que la cuestión indígena no está tratada como una dimensión política por una razón básica y teóricamente irrefutable: el indigenismo supone el reemplazo de un análisis clasista por otro de orden cultural o étnico, con la consiguiente ambigüedad ideológica. A fines de los '70 en que el discurso katarista es el más consistente, Quiroga Santa Cruz explicaba que a diferencia del indianismo (Reynaga y otros intelectuales y dirigentes de esta corriente), el katarismo prometía un esclarecimiento de su posición ideológica en términos de un análisis de las relaciones clasistas, sin el cual no podría inscribirse en una posición "de izquierda", lo que es evidente y teóricamente irrefutable. En la práctica política del indianismo se observaría que dicha carencia de análisis lo llevaría a coincidir coyunturalmente con las posturas más reaccionarias de la escena política boliviana pues, en efecto, algunas de sus versiones (el candidato a la vicepresidencia que acompañaba a Luciano Tapia por ejemplo) secundaron la dictadura del gral. Luis García Meza, siguiendo la lógica del pacto militar-campesino del barriatismo de la década de los '60.

Por lo tanto, es evidente que fue la lucha sindical radicalizada de fines de los '70 y la forma obrera de organización, los sindicatos campesinos de la CSUTCB, los que lograban mayor consciencia ideológica y que la reivindicación étnica a través del katarismo prometía una articulación entre el mundo indígena y la práctica de la lucha de clases. Precisamente una de las primeras organizaciones que mostró adherir a la claridad del programa del PS-1 y de Marcelo Quiroga Santa Cruz fue la corriente de Genaro Flores, aunque su apoyo fue efímero. La primera huelga obrero-campesina con bloqueo de caminos como método de las organizaciones indígenas en Bolivia, en noviembre de 1979, simbolizaba la maduración de la organización sindical obrera hacia un horizonte nacional

Marcelo Quiroga Santa Cruz había encarnado la ética política en un sentido democrático y socialista, consecuente con los intereses estratégicos de las clases subordinadas. Su sola presencia, su pensamiento y práctica correspondiente, era intolerable en un sentido emocional, psíquico, para los titulares de las clases dominantes y sus operadores políticos directos.

que incluía la visión indígena pero desde un punto de vista ideológico preciso. En cambio el indigenismo como anulación ideológica de la dimensión clasista significó su incorporación subordinada a distintos proyectos como se probaría después, no sólo con García Meza sino también con el gobierno neoliberal de las elites tradicionales del MNR, que incluyó al MRTKL de Víctor Hugo Cárdenas, legitimando un proyecto ideológicamente definido en un sentido conservador. El criterio principista en

el sentido de una clara política de alianzas definida por criterios ideológicos fue la manera en que Quiroga Santa Cruz desde el PS-1 impidió que el populismo de cualquier corte reemplazara la política consecuente con los intereses clasistas de los trabajadores del campo y la ciudad, sin excluir además a la clase media progresista o radicalizada.

Hora 25: ¿Cuáles, en tu opinión, el significado político de esta investigación sobre Marcelo Quiroga Santa Cruz en tres tomos?

HRM: Si hacemos el esfuerzo de desprendernos de nuestras interrogantes primeras y casi espontáneas, es decir, la cuestión del asesinato del líder socialista en sus aspectos adjetivos o anecdóticos, resultará evidente que este trabajo replantea la importancia de la ética política e institucional en una sociedad históricamente fracturada y sujeta a costumbres estatales corruptas como es la boliviana. El asesinato del líder popular socialista en 1980 simboliza la renuncia y muerte institucional de las FF.AA. bolivianas, en realidad de la digna función militar, que se precia por sostener el valor y el honor como principios de su identidad en tanto estrato social distinguible de otros grupos de la sociedad. El secuestro, tortura y "desaparición" de los restos de un individuo inerme mancha el propio uniforme militar. La autoconsciencia de ello lo evidencia el que durante el asalto a la COB el 17 de julio de 1980, el operativo militar-policial hubiese sido efectuado con oficiales vestidos de civil. Que hoy en día, algunos miembros del Alto Mando militar rechacen el pedido de la sociedad civil para quitar censura a los archivos y hacer justicia sobre muchos de sus miembros que se mantiene en la impunidad, declarando que la institución castrense no se identificaría con sus autoridades de 1980 recuerda una vez más al "avestruz humano" del que hablara alguna vez Quiroga Santa Cruz, que ocultando la cabeza cree anular la realidad que el resto de su cuerpo delata.

El significado político de esta investigación impugna las convenciones e imágenes de pensamiento que permiten disimular la realidad de desigualdad social e impunidad de la actual sociedad boliviana en su conjunto, y no sólo la práctica de individuos señalados o de las instituciones coercitivas del Estado que no han cambiado. Negarse a ver esta realidad significará seguir debilitando procesos históricos que han sido enormemente costosos para Bolivia en términos sociales y políticos, en particular el democrático. Por supuesto no me refiero a la constitucionalización democrática o al llamado "proceso constituyente" del actual proyecto de gobierno, sino a lo que permite ambos y los trasciende: el proceso histórico de maduración política de la voluntad popular a través de la movilización multitudinaria y su politización transformadora, revolucionaria, espíritu que en mi opinión se ha inhibido de muchas maneras durante las tres últimas décadas y que es lo que la política socialdemócrata o euro-estadounidense proyectó para una sociedad tan dinámica como la boliviana, para evitar que su desarrollo rebasa lo marcos de la institucionalidad democrática globalmente regulada, pero que como parte de la historia de esta sociedad se enciende apenas surge la certeza de que se lo quiere extinguir.

Lo que de todo ello debiera retener quien pretenda atender las causas principales de la lucha de clases en el contexto de nuestra realidad económico-política dependiente regional, es que las elites dominantes de la región, sostenidas por la política socialdemócrata reformista euro-estadounidense, renunciaron a sus principios básicos de legalidad constitucional (burguesa) violando los más elementales derechos humanos, para defenderse del propio desarrollo de la democracia como un régimen de legalidad y derechos amplios.

Las FF.AA. otorgan un formidable instrumento de politización socialista al mantener secuestrados por décadas los restos de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Frente a toda promoción estatal, también la que el actual gobierno del MAS ejercita subordinando a su jefe político, la institución castrense enfrenta este símbolo del pasado que la anula. Y por supuesto no está en la capacidad de escuchar la historia del líder socialista que les repite desde sus escritos y discursos que "la historia no se detiene a tiros" o desde la literatura, que la única manera de no ser derrotado en la vida es aceptándola en toda su maravillosa complejidad, no negándola como el avestruz referido. Ese personaje militar que Quiroga Santa Cruz ficcionó (José, en la novela Otra vez marzo, primero llamada El combate) es una clara y precisa manera de explicar a la institución castrense sus propios intereses. Pero una sociedad sujeta al orden capitalista y las instituciones coercitivas de su Estado Plurinacional no pueden escuchar este mensaje porque sus costumbres de larga data les impiden vivir el presente y hacerse de un horizonte futuro, están condenadas a repetirse en sus inercias y cegueras. De modo que el significado político de esta investigación sobre Marcelo Quiroga Santa Cruz será determinado por aquellos que sean capaces de oír ese mensaje y en este sentido no es un libro de "historia pasada" sino que tendrá su propia deriva, es una historia que llegará del futuro y en esto declaro mi confianza sin límites en los jóvenes lectores, es decir en las generaciones posteriores a los hechos del período central de nuestra historia democrática, situado entre 1978 y 1980.

Hora 25: ¿Cuál ha sido la recepción de esta obra en nuestro país?

HRM: Es un hecho que salvo ciertos medios que anunciaron el libro bajo acostumbradas exigencias premiosas de tiempo (cuestionarios de los diarios Opinión y Los Tiempos de Cochabamba y una nota en ATB) sólo la iniciativa de algún periodista en el diario La Razón, logró ofrecer antecedentes sobre este trabajo. De manera significativa en la presentación del mismo, el 17 y 23 de julio en La Paz y Cochabamba respectivamente, ni uno solo de los medios de información escrita, radial o televisiva cubrió el



hecho, a excepción de la Televisión Universitaria en Cochabamba, ya que el acto se realizó en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UMSS. En cuanto a los lectores mismos, se requiere de mayor tiempo para que surja algún primer comentario, lo que no será alentado por la extensión de esta investigación, aunque pudiera decirse que precisamente porque no hay trabajos previos sobre una historia que resulta tan comentada y cuya importancia se reivindica de tantas maneras, debiera ocurrir precisamente lo contrario. Me parece que el resultado hondo por este y otros aspectos que singularizan esta obra será imprevisible, mientras que las reacciones acostumbradas se pueden ver claramente: se elogia anticipadamente y sin mayor conocimiento, salvo por los dos presentadores del libro, una narración histórica que toca nudos delicados de nuestra política moderna. Creo que la articulación de vida y obra del biografiado ofrece una historia desconocida de insospechables efectos.

Hora 25: ¿Cuál es la importancia histórica del período 78-80? ¿El programa socialista que en ese período se enuncia y se pone en debate y batalla era y es factible y viable?

HRM: Esta es una de las cuestiones historiográficas y teórico-políticas más significativas, a partir de la investigación realizada. El período 1978-1980 supuso una crisis de Estado, del Estado de 1952, cuya dimensión ideológica se mantiene insuperada hasta hoy. Recordemos que en 1974 el régimen dictatorial del gral. Hugo Banzer había echado del gobierno al MNR que le diera sustento para el golpe del 21 de agosto de 1971 y que imponía a nombre de las FF.AA. como tales (cuyos altos oficiales ocupaban la burocracia del Estado como un derecho suprahistórico de la institución castrense, el que su organización antes de la misma república supuestamente legitimaría) un Nuevo Orden de corte explícitamente fascista-corporativo. Fue un momento en el que incluso no pocos sino cientos de dirigentes sociales y populares, incluidos dirigentes mineros, se sumaron en condición de funcionarios al régimen, sea bajo la presión de un orden represivo que lo imponía como "servicio civil", sea como resultado de la confusión ideológica que el nacional-populismo del MNR había aportado a la formación de aquel gobierno desde 1971 y como continuidad de la intervención de las FF.AA. en el gobierno directo desde el golpe militar de 1964 de los generales René Barrientos y Alfredo Ovando.

Para 1978 queda claro que la ilegitimidad e impostura del proyecto banzerista, que era el proyecto de la burguesía dependiente en sus dos versiones principales, la financiera en el occidente y la agroindustriales el oriente, en tanto administrador de aquellos intereses antinacionales y antipopulares exigía la construcción de un frente de los partidos agotados de la derecha, que en la realidad significó tres vías para la institucionalización reaccionaria de la democracia que exigía el orden internacional capitalista desde los Estados Unidos: la primera vía y más engañosa la formaba el MNR de Paz Estenssoro que subordinaba a sectores de la izquierda tradicional (el PCML de Oscar Zamora Medinacelli) para fingir ante el electorado y las masas movilizadas de aquel período una candidatura de centro; la segunda era un frente del MNR de Izquierda (Hernán Siles) al que se adhería la izquierda tradicional en su conjunto, que buscaba la distribución de puestos burocráticos y era proclive a negociar con el primer frente mencionado un gobierno de coalición; la tercera alternativa la constituía el propio dictador Banzer y la suma de ex funcionarios del Estado prebendal de 1952 que pretendían protegerse con inmunidad parlamentaria del juicio de responsabilidades del PS-1 (1979) y alentaban el golpe militar desde las sombras, como recurso latente para impedir un cambio en el obligado repliegue militar a sus cuarteles dada la crisis económica de quince años de dictadura militar y la crisis de Estado que se expresaba en masas movilizadas bajo un ideal democratizador.

La salida revolucionaria de aquella coyuntura excepcional la constituía un proyecto socialista consecuente que, advirtiendo al pueblo la trampa de la institucionalización de la dictadura banzerista con formas constitucionales fingidas, levantara un



programa de transición revolucionaria en el que la política económica y la instancia parlamentaria republicana fueran hegemonizadas por un programa ideológicamente claro y por tanto una política de alianzas que no sacrificara la hegemonía a uno de los grupos de derecha o de centro-izquierda nacional-populista (MNR, ADN o UDP). El requisito para este programa era un fino análisis de coyuntura respecto a las diferencias de la lucha de clases y su ritmo. Dicho análisis se encuentra en uno de los documentos del PS-1 que Marcelo Quiroga Santa Cruz dejó listo para su publicación eligiendo incluso el título: Una sola línea. Documento que los socialistas que siguieron a 1980 no supieron atender siquiera en los detalles ortográficos que merecían revisarse. Es aquí donde se advierte por ejemplo cómo, el leninismo entendido como el espíritu de trabajo intelectual y práctico sistemático y disciplinado que es preciso para la lucha con un sistema capitalista cuyo poder deja a las fuerzas revolucionarias en condición desventajosa, era solo una palabra para la militancia del PS-1, dejando múltiples tareas a su Primer Secretario, Marcelo Quiroga Santa Cruz, que por su parte las cumplía en el sentido indicado.

El programa del PS-1 de 1980 es factible y viable hoy en tanto no se ha superado la matriz ideológica que estrangula la lucha obrera, indígena y popular en general. Las ilusiones conciliadoras del nacional-populismo, es decir la posibilidad de un "proceso de cambio" sin nuevas ideas y sobre todo prácticas correspondientes, opuestas a las acostumbradas de pragmatismo oportunista (en las que el MNR fue un gran educador de masa clientelista como las que hoy despierta el MAS), inhiben la posibilidad misma de imaginar un país diferente al que la "realidad inmediata" y las urgencias de la hora imponen. Y por "realidad inmediata" debemos pensar en primer lugar el conjunto de ideas preconcebidas como la de familia y la reproducción de la misma garantizando para las nuevas generaciones las condiciones privilegiadas de su inserción social (nepotismo transgeneracional) o los cargos que se ocupan por años sin permitir movilidad social ni cambio en las políticas institucionales, garantizando otra vez el espacio laboral para los amigos. Todo lo que, revisando la historia y pedagogía de las elites bolivianas republicanas llamaríamos el salamanquismo desde la primera mitad del siglo XX pasado.

Pero la viabilidad de un programa socialista en Bolivia responde sobre todo a las condiciones económico-sociales de nuestra vida como sociedad. La imposibilidad de modificar las estructuras de pobreza y desigualdad republicanas hasta el día de hoy en un Estado Plurinacional demuestran que el

De modo que el castigo ejercitado contra Quiroga Santa Cruz es exactamente lo que sentían los oficiales militares y policiales contra el pueblo trabajador y movilizado de Bolivia, en el fondo contra sí mismos.

sistema capitalista específicamente boliviano, subalterno del actual capitalismo global y con sectores burgueses de economía exógena dependiente ayer como hoy del subsidio estatal, y de pequeños empresarios que medran de la escena política para favorecer sus minúsculos negocios particulares, no resuelve ni siquiera a largo plazo las dramáticas condiciones de vida de una población cuya politización está dada por las mismas condiciones de vida dura que le son impuestas con un discurso u otro, con las ilusiones de la "participación popular" y el "plan de todos" del MNR neoliberal o las promesas populistas de un indigenismo aliado a las viejas elites y sus instituciones represivas (FF.AA. y Policía) adoctrinadas por la institucionalidad capitalista global contemporánea (como "fuerzas de paz" de NN.UU. o con programas estadounidenses de capacitación para la Policía). El socialismo no es, aunque también debiera serlo, una utopía en Bolivia sino el nombre de la superación de un orden económico-político que carece de dimensiones sociales, el capitalista. Por supuesto hay un gran espacio de debate y de crítica a las experiencias del "socialismo real" y decadente contemporáneo, precisamente aquellas que el gobierno del MAS admira en un sentido intemporal.

Hora 25: Hora 25 muestra una foto de Marcelo Quiroga Santa Cruz cumpliendo la tarea intelectual en condiciones de sencillez evidentes ¿tiene sentido hablar de marxismo-leninismo sin estudiar y reflexionar sobre nuestra realidad y la del mundo?

HRM: Parece necesario agregar, por el deseo espontaneista que crece cuando es la sociedad la que se moviliza ante la ausencia de toda dirección política o moral que la aliente, que un aspecto importante de cualquier programa que se denomine "socialista" es el nivel de autoconciencia, es decir de claridad política respecto a los medios y fines que se proponga. Y esta consciencia deliberada sobre lo que se busca cambiar, ausente en el gobierno actual del MAS por su renuncia al trabajo ideológico, que es intelectual y no solo de agitación de masas, requiere del esfuerzo teórico marxista de síntesis de lo que aportara el leninismo y lo que puede significar desde la realidad cultural contemporánea, en la que la lucha ideológica está subsumida por la ideología globalista del multiculturalismo. Digámoslo brevemente para aportar una interpretación en los límites de un texto periodístico que sin embargo sea útil como instrumento de reflexión y no destinado al consumo y el olvido diarios: el leninismo es una disciplina de investigación para la práctica política. Desafía al estructurado y sistemático saber capitalista que transforma el conocimiento social en lo que los filósofos de la ciencia llamaron "ciencia normal". El leninismo procura atender e interpretar el pulso de hechos políticos consecutivos ocultos por diversos discursos y desde el punto de vista de una sociedad mejor a la existente en el grado en que la razón como imaginación utópica sea capaz.

Supone también una crítica explícitamente metodológica de los discursos de reforma del orden dominante capitalista y el diálogo y aprendizaje con sus versiones innovadoras que operan bajo el impulso de los límites críticos de dicho sistema para empujar la realidad en esta misma dirección. Como producto ideológico e histórico (de la sociedad rusa de su época) el leninismo se distorsionó como guía de la lucha revolucionaria en vez de ampliar su carácter en tanto interpretación de condiciones reales determinadas, que es el axioma particular de la teoría de V. I. Lenin al interior de la historia política mundial del siglo pasado. En las actuales condiciones (o circunstancias posmodernas) de la modernidad globalista el leninismo pareciera más productivo como herramienta individual antes que colectiva. En este sentido se limita adecuadamente la tradición del leninismo evitando su ideologización vacía, este el sentido de "repetir a Lenin". Sin individuos autoconscientes se reduce hoy en día a una autoadscripción irrelevante (de la que ha dado fe un conocido pleonismo del Presidente Evo Morales, muestra del discurso nacional-populista del evismo).

Hora 25: ¿No existen militantes o ideas del PS-1 anterior que pudieran continuar aquel programa?

HRM: Pienso que no, por la razón elemental de que aquel programa es desconocido por los llamados



periodo dictatorial militar de nuestra historia política en el siglo XX pasado, del señor Tomás Molina Céspedes, que no solo amplifica las capciosas opiniones del gral. Luis García Meza y simultáneamente pretende la denuncia sensacionalista por el asesinato de Marcelo Quiroga Santa Cruz, sino que repite la especie conservadora de que el gral. René Barrientos habría sido “un caudillo querido por el pueblo” (“La muerte del general Barrientos”, en diario Los Tiempos de Cochabamba, 29 de abril del 2008). Y es tan amplia la cantidad de muestras de la permanencia de la ideología nacional-populista en estas tres décadas de impunidad respecto a los derechos humanos en Bolivia que esta entrevista no acabaría...

Hora 25: ¿Que posibilitó el nacionalismo en términos regresivos y conservadores para debilitar y continuar debilitando procesos políticos emancipatorios en nuestro país?

socialistas que acompañaron (es un decir) o replantearon en algún grado la reorganización de un partido socialista como el que de modo incipiente existiera en 1971 y luego entre 1978-1980, por el breve tiempo de vida luego de su constitución o durante los tres años de lucha política mencionados antes del secuestro, tortura y “desaparición” hasta hoy de su principal dirigente. No es sorprendente que dicho programa y experiencia histórica sea, como afirmo aquí, desconocido para los viejos dirigentes o nueva militancia socialista y para cualquiera que adhiera a una postura de izquierda en general: se trata de tres años que han sido censurados en el análisis académico e historiográfico, precisamente los más ricos en la constitución de nuestra actual democracia, no digamos de nuestras posibilidades como sociedad con un mínimo programa de justicia social.

Entre el ramillete de “socialistas” actual puede observarse que todos hacen fe de la memoria de Marcelo Quiroga Santa Cruz, pero desconociéndola minuciosamente: el grupo del PS de Rolando Morales Anaya explicita su carácter socialdemócrata y su admiración verdaderamente patética del socialismo español del PSOE; otros grupos socialistas no dejan de adherir al “proceso de cambio” a pesar de la impunidad demostrada que este gobierno extiende sobre crímenes de lesa humanidad como el de Quiroga Santa Cruz, de manera más inconsecuente que los gobiernos liberales conservadores pasados. Ni siquiera Gonzalo Sánchez de Lozada llegó al punto de indultar vergonzantemente a ex dictadores como el actual Presidente Evo Morales. Es notable la capacidad de fe masista de no pocos militantes de izquierda y de derechos humanos para dudar en condenar un hecho tan reaccionario. Sobre los viejos dirigentes socialistas, algunos de ellos amigos o estrechos colaboradores de Quiroga Santa Cruz, bastaría leer simplemente lo que declaran públicamente, el amigo Rodolfo San Martín por ejemplo, escribió el pasado 16 de julio en Los Tiempos de Cochabamba, que el Presidente (a quien reconoce como Capitán General de las FF.AA. aunque él mismo se presente públicamente como conscripto de la institución castrense) habría ordenado abrir los archivos reservados de la época de dictaduras. También el señor Walter Vázquez Michel ha reiterado desde la prensa en diversas ocasiones que las FF.AA. habrían cambiado doctrinalmente. Resulta pasmoso como se puede faltar a la verdad en un texto público y me parece que en vez de otorgar argumentos fáciles a la mimetización de las corrientes reaccionarias debiera reflexionarse acerca de una adhesión crítica al actual gobierno, en vez de subestimar el grado de raciocinio de los lectores. Y por razones de espacio no menciono en detalle la espasmódica memoria de varios ex dirigentes o militantes socialistas (Roger Cortez, Guillermo Mariaca, Waldo Albarracín y tantos otros) que lo mismo “olvidan” referir o actualizar la posición socialista de Marcelo Quiroga Santa Cruz, que declaran su indignación según los caprichos de su estado de ánimo.

A los ejemplos señalados de ex socialistas que comienzan por adular el conocimiento histórico ya conquistado, se podría sumar las voces conservadoras, algunas de ellas de ex paramilitares, de aquel régimen militar dictatorial de 1980 que se empeñaron con mayor cinismo que ceguera en situarse “de espaldas a la realidad” como decía Marcelo Quiroga Santa Cruz; por ejemplo la del señor Samuel Mendoza que acogido por las páginas del diario El Deber de Santa Cruz llegó a escribir que “en Bolivia, la libertad de prensa y de expresión ha sido respetada por todos los gobiernos de la era democrática que vivimos, e inclusive por las dictaduras militares” (“La prensa ‘tirana y mentirosa’ de Venezuela”, 29 de junio del 2007). O la opinión barrientista, es decir del régimen que iniciara el

HRM: Esta interrogante me permite sugerir un cambio de perspectiva respecto a los adversarios en la lucha política y su importancia en términos de lo que interesa más a un proyecto revolucionario emancipador que es el esclarecimiento de los intereses reales implicados en la lucha política. No es el adversario de la derecha el mayor riesgo de un movimiento socialista como las posturas confusas dentro de la propia izquierda que legitiman las posturas de derecha de las que dicen discrepar. Como Marcelo Quiroga Santa Cruz dijera en términos autocríticos en 1979, es más fácil cambiar de ideas que de costumbres y las costumbres “de derecha” de la izquierda boliviana no sólo son muy visibles sino que no han dejado de reproducirse y no por el proyecto de la ultraderecha nazionalista sino por la inconsecuencia programática e histórica con nuestros mejores ejemplos de vida revolucionaria. Se trata de una cuestión relativa otra vez a la “reforma intelectual y moral” pero no “de los otros” sino en primer lugar de quienes la postulan. Un ejemplo: nuestra cultura política conservadora en la izquierda tradicional (sea anarcosindicalista como no ha dejado de expresar el señor Filemón Escóbar, o nacional-indigenista como en el caso del Vicepresidente del MAS Alvaro García, que no se reconocen como izquierda tradicional sino que se autodenominan según el multiculturalismo actual, que consiste en postular la identidad de cualquier diferencia, por artificiosa que sea) es una cultura que privilegia el sacrificio, en una versión verdadera e inculcablemente enfermiza de los méritos que tendría toda víctima y que desde cualquier punto de vista es insensato. Esta “meritocracia del sufrimiento” de la que Escóbar ha dado cuenta hace poco, en el soez lenguaje que le es característico y que admite como “su estilo”, lleva a conductas inconsecuentes notables: por una parte el gobierno del MAS niega fe a las víctimas reales del periodo de dictaduras militares, por otra el Vicepresidente postula una pedagogía reaccionaria al sostener como hace poco, criterios de formación ideológica deseables por el MAS que son sencillamente irresponsables, textualmente: “Los dirigentes tienen que tener información de todo y no me puede decir (sic) que ‘no sé’. Que no duerman, pues, lean toda la noche, o no coman, de eso se trata, de esforzarse”. (“García denuncia plan para aislar Bolivia e intervenirla”, en diario oficialista Cambio, martes 7 de julio del 2010).

Hora 25: ¿En la coyuntura actual, es posible explicarse lo que sucede considerando el periodo que destaca y la relación de un espacio democrático con un proyecto socialista?

HRM: No solo es posible sino que es lo que debe hacerse y falta. En este punto cabe mencionar la responsabilidad de los dirigentes políticos y de los intelectuales, precisamente porque lo más fácil y simplista es divorciar las palabras de los hechos. Si Uds. que conocen la labor periodística no solo en la práctica sino con ideas, con teoría, observan con atención los medios de información masivos del actual gobierno que dice alentar un proceso y contar con un proyecto socialista, comprobarán cómo se ejercita lo contrario. En estos días, para limitarnos al momento presente de conmemoraciones patrióticas y declaraciones de democracia y “proceso de cambio”, varios ex dirigentes populares (socialistas, kataristas por mencionar dos variantes, la primera oficialista y la segunda opositora) reivindican recordando su lucha pasada contra “la banda de los cuatro” (del MIR en especial) que negociaron la representación parlamentaria hace tres décadas atrás o repiten el intemporal discurso oficialista del “fin de la confrontación” y afirman con frases simplistas no muy diferentes de aquella que rezaba: “Dí no a las drogas”,

que “Bolivia forja y lucha por la democracia” y que “el país ha dicho no a las guerras” (Roger Cortez en diario Cambio, jueves 05 08 10). Al mismo tiempo olvidan sus propias palabras apenas pasadas, cuando recordaban la actualidad de tres décadas de impunidad por crímenes de lesa humanidad sobre personalidades a las que dicen todavía admirar (Marcelo Quiroga Santa Cruz), que este gobierno del MAS pretende legitimar en medida más espúrea que sus antecesores neoliberales. O insisten en la “reforma intelectual y moral...” de otros, de la dirigencia sindical por ejemplo. Y no estoy diciendo algo desconocido para todos los bolivianos. En cuanto a los intelectuales, es evidente que la pobreza cosechada por los que se hicieran operadores del neoliberalismo (Carlos Toranzo y otro académicos del CESU por ejemplo) no les ha dejado otra alternativa que confiar en las nuevas generaciones que no siempre les resultan favorables, como el señor José Luis Exeni que de furioso secretario del gonismo ahora es operador internacional que colabora con teóricos notables como Boaventura de Sousa pero para hablar en nuevos términos de lo que antes llamaba el conveniente “coqueteo con el poder”, hoy escribe como Boaventura que cita al marxista peruano José Carlos Mariátegui, que se trata de “vivir peligrosamente”.

Sólo la ingenuidad política o la pereza ante el devenir histórico puede llevar a pensar que viejos dirigentes de izquierda que coinciden con el masismo o nuevas generaciones de ex neoliberales convertidos al “radicalismo” expresan lo que las palabras dicen. Se trata de lo contrario. Y puede leerse en estos días, en los artículos de Raúl Prada del diario Cambio, a propósito de los intelectuales explícitamente oficialistas: en nombre grupo Comuna, Prada afirma que las críticas “de la derecha” a la conducta personal (más bien a la inconducta revolucionaria) de muy alto dirigentes del MAS sería “mezquina” porque “no ven la profundidad histórica del proceso de cambio, el cual llevó al indígena Evo Morales a la Presidencia en 2005”. Cinco años después de la fecha que recuerda Prada, nos encontramos precisamente en una situación distinta, en la que la recurrencia de prácticas corruptas ya no pueden considerarse como “conductas personales” sino como lo que el propio Vicepresidente admite, la ausencia de consistencia ideológica en el proyecto y gobierno masista, de inconsecuencia con el esfuerzo democrático y socialista popular de los años 1978-1980 y de lo que ha sucedido en lo previo en estas tres décadas, incluida las crisis de la “guerra del agua”, de febrero y la masacre de octubre del 2003, lo recuerden o no Roger Cortez y otros ex socialistas y ex izquierdistas devenidos en pequeño empresarios del “proceso de cambio”. Y respecto a Marcelo Quiroga Santa Cruz, a la memoria de él que es simbólicamente la de la democracia y el socialismo, véase como el diario Cambio ha silenciado la biografía que presentamos en semanas pasadas, evitando toda mención a la misma incluso de programas conmemorativos que la incluían. Este 17 de julio de 2010 representa el silenciamiento de esa memoria y no se debe a la “profundidad histórica del proceso de cambio” ni a la consecuencia de “conductas individuales” que pretenden seguir apareciendo como de izquierda. Lo mencioné en algún artículo pasado: el silencio de los intelectuales bolivianos a derecha e izquierda (sin contar escribanos de la derecha sin argumentos) respecto a los derechos y principios elementales y de frente a nuestros cónicos problemas estructurales como sociedad, resulta estruendoso.

El asesinato del líder popular socialista en 1980 simboliza la renuncia y muerte institucional de las FF.AA. bolivianas, en realidad de la digna función militar, que se precia por sostener el valor y el honor como principios de su identidad en tanto estrato social distinguible de otros grupos de la sociedad.

Las FF.AA. otorgan un formidable instrumento de politización socialista al mantener secuestrados por décadas los restos de Marcelo Quiroga Santa Cruz.

Presentación del libro de Hugo Rodas, *Marcelo Quiroga Santa Cruz. El socialismo vivido*.

No sólo es una obra de carácter biográfico, sino una extensa investigación sobre las circunstancias políticas, sociales e ideológicas de nuestro siglo XX

José Antonio Quiroga T.

Al conmemorar los 30 años de la muerte y desaparición de Marcelo Quiroga Santa Cruz, Plural editores tiene el honor de presentar la obra de Hugo Rodas Morales: *Marcelo Quiroga Santa Cruz, el socialismo vivido*, sin duda el más grande homenaje que se le ha hecho a Marcelo, antes y después de su asesinato.

Se trata no sólo de una obra de carácter biográfico, sino una extensa investigación sobre las circunstancias políticas, sociales e ideológicas de nuestro siglo XX corto –para usar la afortunada expresión de Eric Hobsbaum– es decir, del período que va de la gestación de la guerra del Chaco y culmina con la reinstauración de la democracia, aunque muchas de sus consideraciones contribuyen a esclarecer el curso entero de nuestra vida republicana y la proyección de las ideas de Marcelo y del movimiento obrero y popular de inspiración socialista, hasta nuestros días.

Como editor, debo aclarar al inicio de este acto que este trabajo monumental, que le demandó a Hugo Rodas una década de investigación, no fue una obra encomendada por los familiares de Marcelo Quiroga Santa Cruz o por la propia editorial, sino un esfuerzo solitario e independiente, sostenido por una profunda convicción ética y política. Los derechos de autor de esta obra han sido cedidos en su integridad por Hugo Rodas a la Fundación Marcelo Quiroga Santa Cruz que está en proceso de organización y que esperamos que con este impulso, adquiera pronto una fisonomía institucional propia.

Los 3 tomos que ponemos a disposición del público probablemente no tendrán el número de lectores que desearíamos, no sólo por su descomunal extensión, sino por la densidad intrínseca de las materias tratadas por el autor para explicar los procesos de la creación intelectual y literaria, la compleja elaboración de los posicionamientos políticos y la vida cambiante de las ideas, además de las muy diversas anécdotas y circunstancias que conformaron la vida de uno de los personajes político e intelectuales más sobresalientes de nuestra historia.

Pero, como nos advierte el propio autor: “basta un solo lector honrado, para salvar la energía que esta vida ejemplar guardara para las generaciones posteriores, como este trabajo, que se ha hecho a sí mismo desde la memoria”. Podríamos decir que así como la vida de Marcelo estuvo tres décadas en busca de un autor que la rescate del olvido, ahora tenemos una obra bien lograda en busca de un lector, que, siguiendo el hilo del razonamiento de Rodas, podría convertirse en un lector colectivo, generacional, que proyecte el socialismo de Marcelo hacia las tareas pendientes de la construcción democrática que nuestro país requiere de manera urgente.

Es justo reconocer aquí que esta obra, con sus 2.256 páginas, es el libro más extenso que hayamos publicado en nuestras dos décadas de labor editorial y, me animo a afirmar, tal vez el trabajo biográfico más ambicioso que se haya hecho en América Latina, sobre cualquiera de sus próceres. Lo cual habla muy bien no sólo del biografiado –es mucho más lo que se podía decir de él–, que lo que se ha negado de él– sino del autor, a quien quiero agradecer públicamente por este trabajo cuya seriedad, exhaustividad y profundidad, lo colocan como uno de los investigadores más importantes de nuestro país y de América Latina.

Porque aquí se encontrará una historia del país que heredamos de la Revolución Nacional, la lucha por la defensa de los recursos naturales que se prolonga hasta nuestros días, la formación de un socialismo adecuado a nuestras particulares condiciones sociales y culturales, la deriva autoritaria de las dictaduras militares en el cono sur de América que llevaron a Marcelo y su familia a exilios sucesivos,

la batalla por el cumplimiento del orden constitucional y el enjuiciamiento de dos dictadores, así como las trágicas vueltas de la política nacional, en las que Marcelo quedó finalmente atrapado y ejecutado.

Los bolivianos tenemos ahora la posibilidad de conocer mejor de quién se trata cuando se habla de Marcelo Quiroga Santa Cruz y también la dimensión de la pérdida que significó su temprana desaparición. Plural editores tiene la asignatura pendiente de terminar la publicación de los libros y escritos de Marcelo Quiroga Santa Cruz.

Al cumplir 30 años de esa pérdida, evoquemos la cálida presencia de Marcelo y compartamos con Hugo la esperanza de su reparación histórica en la memoria colectiva de la presente y las futuras generaciones.



Reseña del libro:

La tumba custodiada . ¿Quién mató a Marcelo y dónde se encuentran sus restos? de Tomás Molina Céspedes

“En el descanso de una de las gradas (de la COB) Marcelo fue reconocido por uno de los suboficiales encargados de la misión de asesinarlo (Franz Pizarro Solano), y allá mismo, de inmediato, lo eliminó (...). El proyectil no solamente mató a Marcelo sino también al otro dirigente sindical, Carlos Flores que estaba unos dos peldaños más abajo”. Afirmación del autor; en la presentación del libro que reproduce actualmente un video del diario Opinión de Cochabamba (www.opinion.com.bo).

Unas 150 páginas del texto referido conforman la segunda parte titulada “Memorias y documentos” que incluye los Anexos. De principio a fin del libro se intercalan diversas versiones y testimonios publicados en la prensa y otros documentos acerca del golpe militar del 17 de julio de 1980 y el asalto en la COB, con textos literarios más que políticos de Marcelo Quiroga Santa Cruz. En conjunto se trata de una compilación de fuentes sin orden jerárquico. El señor Tomás Molina dedica el libro al Presidente de Venezuela, cmte. Hugo Chávez y reúne fotografías de la más variada procedencia y significación; desde aquella en la que afirma que Marcelo Quiroga Santa Cruz fue un “líder de palabra fácil” (p. 8), hasta la que había publicado anteriormente de sí mismo junto al ex dictador Luis García Meza (Testimonio de un dictador) en el penal de Chonchocoro (p. 135).

Como es evidente por las mismas publicaciones de prensa que se reproducen, el suboficial aludido y guardaespaldas del gral. Hugo Banzer Suárez, Franz Pizarro Solano, es uno de los señalados autores materiales del asalto a la COB y haber herido a Marcelo Quiroga Santa Cruz, luego de lo cual fue llevado al Estado Mayor, torturado y “desaparecido” por las FF.AA. sin que sus restos hayan sido devueltos a sus familiares ni la justicia hubiera actuado sobre todos los responsables de aquel cuartelazo. El señor Molina repite el libreto interesado de la institución castrense, afirmando en la presentación del libro que Marcelo Quiroga Santa Cruz fue asesinado en la COB, lo que desmiente la más elemental revisión hemerográfica que este libro pretende ignorar.

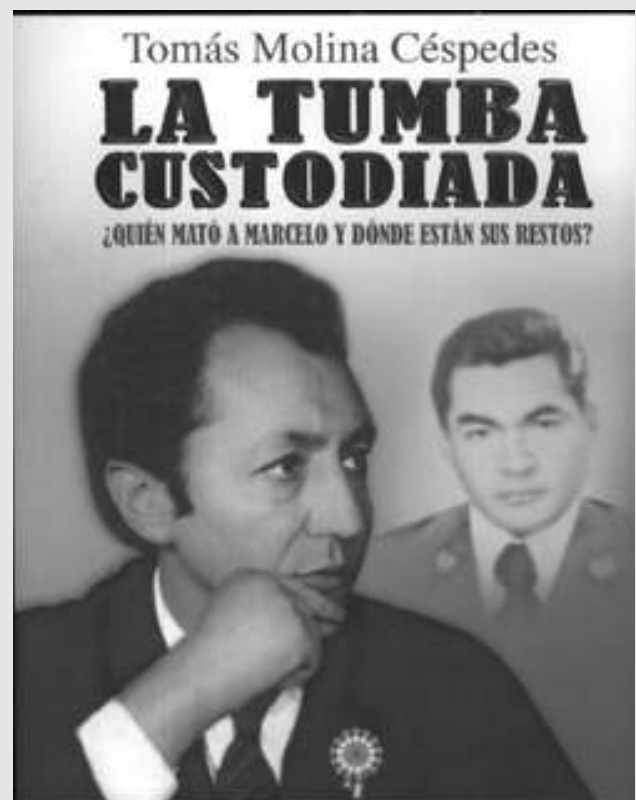
Lo que se reproduce al respecto en cambio, es la versión del régimen dictatorial de entonces, publicado por el diario Presencia de la iglesia católica y que llevó a los voceros de la dictadura varios días, el 23 de julio de 1980: “Informe oficial: Quiroga Santa Cruz murió en combate” (p. 357). A su vez, repetición del libreto de las FF.AA. cuando

hubieron de dar cuenta pública del asesinato de Ernesto Che Guevara, según admitiera no sin cinismo el gral. Gary Prado Salmón, más de treinta años después: “Esa noche nos reunimos con René (Barrientos) y el general Torres (Juan José), jefe del Estado Mayor. Nos reunimos los tres en casa de Barrientos y ahí analizamos qué podíamos hacer. Evaluamos las dificultades

que nos crearía hacer el juicio y sentenciado el Che a la pena máxima de treinta años y decidimos que lo mejor era decir que había muerto en combate. Barrientos dio la orden: ‘Hagan desaparecer el cadáver’” (En diario La Jornada, México D.F., domingo 12 de agosto de 2001).

Es decir que la regla de las FF.AA. consistió históricamente en ignorar la legalidad vigente y la que norma la lucha militar misma respecto a los “prisioneros de guerra” en el caso del Che y con mayor gravedad respecto a “presos políticos” en el caso de Marcelo Quiroga Santa Cruz, torturando y desapareciendo al líder socialista y cometiendo un crimen de lesa humanidad imprescriptible en el tiempo. Cuando el señor Tomás Molina se pregunta porqué el ex dictador García Meza no publica sus memorias, deberá superar

la tentación del sensacionalismo que desconoce la trama histórica, para poder comprender que se trata de una memoria impublicable que incumbe a la institución castrense, como los archivos de la represión contra el pueblo boliviano, que contra toda disposición legal se niegan al conocimiento público hasta el día de hoy.



La narrativa de Marcelo Quiroga Santa Cruz: Escritor e intelectual

María José Daona*

Introducción

(...) En Los deshabitados hay un importante cuestionamiento sobre la función social del escritor. La figura de uno de los protagonistas, Fernando Durcot, me llevó a preguntarme quién es un escritor, qué elementos determinan que se lo pueda definir de esta forma y cuál es la función de la escritura. Este marco se completó tras la lectura del segundo libro. Otra vez marzo problematiza la función del intelectual en la sociedad. La hipótesis central de mi investigación es que la figura del escritor de Los deshabitados se transforma en intelectual en Otra vez marzo. Esta conversión está relacionada con los cambios en la vida de Quiroga Santa Cruz. Ambas imágenes pueden interpretarse como representaciones del autor en el mundo ficcional. Las dos obras posibilitan realizar un recorrido vital del escritor en cuestión: la primera novela muestra cuáles son sus inquietudes filosóficas y la segunda refleja su pensamiento político.

En base a estas afirmaciones surge una serie de problemáticas. La primera es intentar una definición de intelectual. La segunda está dada por el vínculo existente entre las figuras del escritor y del intelectual en el contexto latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX. Finalmente, surge la necesidad de vincular la vida de Quiroga Santa Cruz y sus dos novelas, ya que sus textos narrativos abren la posibilidad de ingresar a la vida intelectual del boliviano.

Respecto del primer problema planteado la propuesta de Alan Rush en “¿Intelectuales? ¿Hoy?” (2007) abre una aproximación al tema basada en la pregunta sobre la legitimidad de este grupo. Para poder definir a un sujeto o a un grupo como tal es necesario que tenga una doble legitimidad.

1) La legitimidad dada por la autenticidad social y ético-política (...), en el sentido de encarnar realmente en el discurso, la práctica y la lucha los intereses o valores pretendidamente representados (...) y 2) La legitimidad

dada por la calidad simbólica y la eficacia práctica de la representación misma en el sentido de su expresión literaria, política o científica (...) (Rush, 2007: 24).

La figura de Quiroga Santa Cruz está impregnada de esta doble legitimidad. Él emprendió una lucha contra las dictaduras militares que se iniciaron en Bolivia en la década del sesenta, contra la venta de los recursos naturales que empobrecían al país y contra la violación de los derechos humanos. Estas denuncias las realizó desde diversos frentes: dos cargos políticos, uno de ministro y otro de diputado; fundador del Partido Socialista-1; candidato a la presidencia de la nación; etc. Pero también encontró otros lugares que completaban el cuadro de las acciones con la potencia de la voz. Vio en el periodismo y en la literatura una herramienta representativa fundamental.

El intelectual orgánico al que se refiere Antonio Gramsci en Los intelectuales y la organización de la cultura (2009) está involucrado con la sociedad y por lo tanto tiene influencia en los grupos donde ejerce sus funciones. No se define como tal sólo por la elocuencia sino que debe participar como dirigente en la vida práctica. El carácter de mediador le da una importante función e incidencia en el terreno político y social. Es decir, que este grupo debe representar los intereses de un sector. Funciona como guía y formador de ideas.

La noción del intelectual como una voz conferida de autoridad también fue formulada por Edward Said en Representaciones del intelectual (1996). Para éste “el intelectual es un individuo dotado de la facultad de representar (...) un mensaje (...) para y a favor de un público (29-30)”. Es pensado como una figura pública mediada por una sensibilidad privada. Esta idea se completa con la afirmación de que representa “algo para sus audiencias, y al hacerlo así se representan a sí mismo para sí mismo (16)”. Las ideas expuestas por Said y por Gramsci implican una toma de posición donde debe existir la conciencia de la representación. Un sujeto para poder constituirse en un formador y guía de un sector social debe saber a quién representa, qué mensaje representa y cómo lo representa. Es decir, debe tener una autoconciencia de su carácter organizador. Desde esta perspectiva Quiroga Santa Cruz atraviesa por una dificultad para autodefinirse. El folleto “Lo que no debemos callar...” se abre con la siguiente cita:

...es lo que el pueblo dice. Porque la tarea del político no es la del creador; nada debe inventar. Expresar lo que yace inexpresso en el fondo del espíritu colectivo; objetivar una latencia: tal el papel del político. Pero también el del intelectual cuya misión, cuando forma parte de una sociedad en crisis, es la de servir de ojo de la sociedad; ese ojo del vigía que desde lo alto del palo mayor escruta el horizonte para alertar cuando avizora un peligro. Pudiera ser que la impericia o la tormenta confieran una apariencia amenazante a lo que en verdad no entraña riesgo alguno. (Quiroga Santa Cruz, 1968: 4).

Quiroga Santa Cruz separa tres figuras que forman parte de la sociedad: el creador, el político y el intelectual. Asume la función de político y de intelectual: la primera para analizar el presente y el pasado reciente de Bolivia y la segunda para aventurar un pronóstico a partir de un razonamiento sobre la realidad. Lo más importante es decir, la palabra se constituye en elemento fundamental tanto para el político como para el intelectual. Si bien es una diferencia poco clara el autor encarna estas dos figuras deliberadamente. La función del intelectual es reaccionar ante esta situación a través de la palabra. La idea de acción, de influir y modificar

una realidad dada se manifiesta en el libro El saqueo de Bolivia (1973).

El Partido Socialista de Bolivia tiene el deber de esclarecer ante la conciencia de los trabajadores el carácter burgués de la Dictadura, su naturaleza fascista y su condición proimperialista (...). Así, su dirección media y su militancia deben estar en condiciones de actuar en el seno de las organizaciones de masas para orientarlos en su lucha consciente contra la explotación social y nacional (Quiroga Santa Cruz, 1973: 16-17).

Desde el ingreso del boliviano al Partido Socialista se vincula en su discurso la teoría y la práctica lo que permite pensar en la afirmación de Michel Foucault en La microfísica del poder (1992) sobre la imposibilidad de separar una teoría y una práctica, ambas caminan de la mano. Ahora bien, la doble condición que se asigna Quiroga Santa Cruz, de político y de intelectual lleva a considerar la diferencia entre estos dos grupos. Creo que la relación con el poder que tiene cada uno es lo que determina esta distancia. El político desde la mirada de Max Weber en su libro El político y el científico (1998) es una persona que aspira al poder. En cambio el segundo grupo es, desde la posición de Said (1996), un exiliado y marginal ya que busca una independencia frente a las presiones impuestas por los lugares de poder, ubicándose al frente de éste. El deber fundamental de todo intelectual es ser “autor de un lenguaje que se esfuerza por decirle la verdad al poder (1996: 17)”. Esta actividad implica la búsqueda de una toma de conciencia en diferentes sectores sociales.

Sin embargo, este enfrentamiento, esta voz contestataria se erige desde un lugar de poder. Quiroga Santa Cruz participa de esa doble condición asumiendo la implicancia social que tiene su palabra como defensora de los intereses populares. En una conferencia que dio en 1967, en la UMSS de Cochabamba sobre “El gas que no tenemos” divide al país en “hombres prácticos” y “tontos inútiles”.

Hay en los hombres de gobierno una necesidad casi compulsiva de dividir al pueblo de Bolivia en dos grandes grupos humanos (...): el de los hombres prácticos, el de los hombres que prefieren la negociación. A nosotros nos sitúan en el conjunto de los ilusos, de los líricos, de los que suelen llamar los “tontos inútiles”. Nosotros aceptamos complacidos esta última definición y retribuimos con otra que expresa también una verdad; ellos están en el grupo de los “tontos inútiles”, inútiles al interés del país.

El tercer elemento mencionado por Quiroga Santa Cruz en la cita del folleto “Lo que no debemos callar...”, la figura del creador, lleva a la problemática sobre la relación entre escritor e intelectual. ¿Desde qué lugar escribe Quiroga Santa Cruz? Miguel Dalmaroni en el artículo “Intelectuales y arte” (2007) plantea la conversión del escritor en intelectual. Retoma el libro Entre la pluma y el fusil de Claudia Gilman donde se afirma que el elemento que permite dicha conversión es la politización del arte iniciada con la Revolución Cubana. Dice Gilman que

A lo largo de los años sesenta y setenta la política constituyó el parámetro de la legitimidad de la producción textual y el espacio público fue el escenario privilegiado donde se autorizó la voz del escritor, convertido así en intelectual (2003, 29).

La politización como legitimadora de las prácticas



1 Es una novela en donde se plantea la crisis de la clase media en un país pobre de América Latina. El individualismo y el ensimismamiento de los personajes configuran un mundo donde la duda, la frustración y la inmovilidad matizan cada una de sus páginas.

2 Este fragmento pertenece a parte del material inédito cedido por José Antonio Quiroga T. en soporte digital.

artísticas influye en la concepción de escritor que tiene Quiroga Santa Cruz. Él inicia su carrera artística con una novela alejada de los asuntos políticos. Un libro donde las reflexiones existencialistas ocupan un primer plano. En los años sesenta inicia su carrera política la cual genera importantes modificaciones en la escritura. Su segunda novela es una ficcionalización de su pensamiento político. Desde este período se puede hablar de una triple condición presente en Quiroga Santa Cruz. Él es el político, el creador y el intelectual. Ninguna excluye a la otra sino que se sintetizan en la lucha por la justicia social.

Estos motivos me llevaron a pensar la obra narrativa del boliviano en relación a su vida. La pregunta iniciada en Los deshabitados sobre la función del escritor se transforma y cobra sentido en Otra vez marzo donde resuena la voz del intelectual. Esta transformación está ligada al comienzo y desarrollo de su actividad política. Los dos libros marcan un camino donde se cuestiona qué y desde dónde decir. Lo que no aparece objetado ni en las novelas ni en el resto de la producción de Quiroga Santa Cruz es la noción de decir que se presenta como una obligación, como un deber. (...)

CORPUS DE TEXTOS DE MARCELO QUIROGA SANTA CRUZ:

- (2007): Los deshabitados. La Paz: Plural editores.
- Fragmentos de 54 artículos editados (Material en soporte digital).
- (1968): "El gas que ya no tenemos". Dos intentos fallidos para ocultar la verdad". Cochabamba: Editorial Universitaria.
- (1970): Acta de transacción con GULF. Análisis del decreto de indemnización a GULF. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- (1967): Desarrollo con soberanía. Cochabamba: Editorial Universitaria.
- (1973): El saqueo de Bolivia. Buenos Aires: Ediciones de crisis.
- Hablemos de los que mueren (Material en soporte digital)
- (1982): Oleocracia o patria. México: Siglo XXI editores.
- Un arlequín está muriendo (Inédito).
- (1964): "La victoria de abril sobre la nación": La Paz: ----.
- (1968): "Lo que no debemos callar": La Paz: ----.
- (1990): Otra vez marzo. La paz: Editorial Los Amigos del Libro.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL:

• Libros

- Aguiluz Ibargüen, Maya; Ríos, Norma de los (coordinadoras) (2006): René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re- visiones. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Altamirano, Carlos (2006): Intelectuales. Notas de investigación. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Anderson, Benedict (1993): Comunidades imaginadas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arze, José Roberto (2002): Contribución de Cochabamba a la Literatura Boliviana. La Paz:----
- Barthes, Roland (2003): El grado cero de la escritura. 1º ed - Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bethell, Leslie (1990): Historia de América Latina (tomos 11 y 12). Barcelona: Crítica.
- Diccionario de la Real Academia Española (2001): vigésima segunda edición: Colombia: RAE.
- Fanon, Franz (1973): Los condenados de la tierra. 4º ed. - México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2007): La arqueología del saber. 2º ed.- Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- ----- (1992): Microfísica del poder. 3º ed. - Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- Ganzo, Julio (1975): Vademécum de ajedrez. 7º ed. - Madrid: Ricardo Aguilera.
- García Márquez, Gabriel (2007): El coronel no tiene quien le escriba. 1º ed. - Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino S.A.
- Gil, José Antonio (2005): Con la llanta pinchada. Novela

- sobre la guerra del agua y otras estupideces. 1º ed.- La Paz: Plural Editores.
- Gilman, Claudia (2003): Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. 1º ed. - Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Gramsci, Antoni (2004): Antología. 1ª edición - Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- ----- (2009): Los intelectuales y la organización de la cultura. 1º ed., 8º reimp.- Buenos Aires: Nueva Visión.
- Guzmán, Augusto (1999): Panorama de la novela en Bolivia. 3º edición - La Paz: Librería Editorial Juventud.
- Jelin, Elizabeth (comp.) (2002): Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices". Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.
- Jelin, Elizabeth (2002): Los trabajos de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jelin, Elizabeth; Langland, Victoria (comps.) (2003): Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.
- Mamani Teodoro (1996): La desintegración de la ciudad. Espacio e ideología en Los deshabitados. La Paz:-----.
- Mariaca Iturri, Guillermo (1993): El poder de la palabra: ensayos sobre la modernidad de la crítica literaria hispanoamericana. La Habana, Casa de las Américas.
- ----- (1990): La palabra autoritaria. El discurso literario del populismo. La Paz, Tiahuanakos.
- Mesa Gisbert, Carlos D. (2005): Las diez mejores novelas de la literatura boliviana. La Paz: Plural editores.
- ----- (2006): Presidentes de Bolivia. Entre urnas y fusiles. 4º ed.- La Paz: Editorial Gisbert y Cía.
- Mesa, José de; Gisbert, Teresa; Mesa Gisbert, Carlos (2007): Historia de Bolivia. 6º ed.- La Paz: Editorial Gisbert y Cía.
- Montenegro, Carlos (2005): Nacionalismo y coloniaje. La Paz: Librería Editorial Juventud.
- Nietzsche, Friedrich (2004): Así hablaba Zaratustra. 1ª ed. - Buenos Aires: Longseller.
- ----- (2000): El anticristo. Buenos Aires: Bureau Editor S.A.
- ----- (2004): Humano, demasiado humano. 1ª ed. - Buenos Aires: GRADIFCO.
- Paz Soldán, Alba María (2003): Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia (Tomo 2). La Paz: FUNDACIÓN PIEB.
- Rama, Ángel (1986): La novela en América Latina. México: Fundación Ángel Rama Universidad Veracruzana.
- Ricoeur, Paul (2008): La memoria, la historia, el olvido. 2º ed. - Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ----- (1977): La metáfora viva. Buenos Aires: Magápolis.
- Rodas, Hugo. "Cosmopolitismo del exilio juvenil" (inédito).
- Said, Edward W. (1996): Representaciones del intelectual. 1º ed.- Barcelona: Paidós.
- Sanjinés, Javier (1992): Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia. La Paz: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).
- ----- (1985): Tendencias actuales de la literatura boliviana. España: Institute for the Study of Ideologies & Literature.
- Sastre, Jean- Paul (1993): El ser y la nada. Barcelona: Ediciones Altaza S.A.
- Scarano, Laura (2007) Palabras en el cuerpo. Literatura y experiencia. 1º ed. - Buenos Aires: Biblos.
- Shopenhauer, Arthur (2001): El amor y otras pasiones. La libertad. Buenos Aires: Editorial LIBSA.
- ----- (2003) El amor, las mujeres y la muerte. Buenos Aires: GRADIFCO SRL.
- Trotsky, León (2004): Literatura y Revolución. Buenos Aires: Editorial Antídoto.
- Unamuno, Miguel de (1997): Niebla. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.
- ----- (1945): San Manuel bueno, mártir. 2º ed. - Buenos Aires: Espasa- Calpe Argentina S.A..
- Weber, Max (1998): El político y el científico. Madrid: Alianza editorial.
- Wiethüchter, Blanca (2003): Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia - Tomo 1. La Paz: FUNDACIÓN PIEB.

- Williams, Raymond (1980): Marxismo y Literatura. Península, Barcelona.
- Zavaleta Mercado, René (1983): "Las masas en noviembre" en Bolivia, hoy: México: Siglo XXI editores.

• Artículos

- Dalmaroni, Miguel (2007): "Intelectuales y arte ('recaídas y persistencias de la ciudad letrada') en Revista Telar (IIELA). Año IV - N° 5.
- Fisbach, Erich (1999): "Marcelo Quiroga Santa Cruz. Precursor de la narrativa boliviana contemporánea" en Cuadernos angers La Plata, Argentina. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Año 3, N° 3.
- Jelin, Elizabeth (2007): "Las luchas por las memorias" en Revista Telar (IIELA). Año IV - N° 2 y 3.
- Jitrik, Noé (2007): "El intelectual en América Latina" en Revista Telar (IIELA). Año IV - N° 5.
- Nofal, Rossana (2007): "Una revolución a la violeta" en Revista Telar (IIELA). Año IV - N° 2 y 3.
- Prada Oropeza, Renato (1986): "Los deshabitados. El círculo de la desolación" en Revista iberoamericana Núm. 134, Enero-Marzo.
- Rush, Alan (2007): "¿Intelectuales? ¿Hoy?" en Revista Telar (IIELA). Año IV - N° 5.
- Wiethüchter, Blanca (1986): "Propuestas para un diálogo sobre el espacio literario boliviano" en Revista iberoamericana Núm. 134, Enero-Marzo.

PÁGINAS DE INTERNET CONSULTADAS:

- www.argenpress.info. Consultada el 03/07/2008
- www.eldiarionet.com. Consultada el 03/09/2008
- www.jornada.unam.mx. Consultada el 22/10/2008
- www.latinoamerica-online.it. Consultada el 12/01/2010
- www.liberalismo.com. Consultada el 21/07/2009
- www.mov-condor.com.ar. Consultada el 03/09/2008
- www.rebelion.org. Consultada el 23/07/2009

DOCUMENTAL:

- Diálogos y memorias. Los deshabitados de Marcelo Quiroga Santa Cruz - Instituto de Investigaciones Literarias. Carrera de Literatura. Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Producido por el Museo Nacional de Etnografía y Folklore y la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- (*Tesis de licenciatura de la Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (dirección: doctoras María Jesús Benites y Carmen Perilla), 2009).





UNADERENA a la opinión pública boliviana

Para evitar la confrontación interna debemos volver a la agenda de octubre

La Unión Nacional de Defensores de los Recursos Naturales de Bolivia (UNADERENA) alerta que la disputa territorial entre hermanos bolivianos sólo pretende dañar el espíritu boliviano y fragmentar el país para continuar con el saqueo de nuestros valiosísimos recursos naturales por parte del poder transnacional en complicidad con el actual régimen de gobierno y una oposición construida a su medida.

Este es el caso del desacuerdo de "límites" entre los hermanos bolivianos nacidos en los departamentos de Potosí y Oruro que es la expresión más palpable de la estrategia antinacional, y que tienen como fondo las recién instauradas autonomías departamentales, indígenas y regionales, cuya única finalidad es acrecentar la mínimas diferencias entre los habitantes de esta hermosa nación, aprovecharse de las aspiraciones regionales postergadas históricamente, la pobreza creciente de los más desamparados (60% de los bolivianos), la rabia contenida por la actual situación de profunda crisis económica y política para implantar el modelo africano de disputas tribales para ensangrentar a los habitantes de este país.

Es decir, las autonomías departamentales, regionales, municipales e indígenas han conseguido desviar la atención de los verdaderos enemigos de la nación: las empresas transnacionales y las oligarquías intermediarias. Ahora el enemigo es nuestro propio hermano, ya sea de la ciudad, campo, región, departamento, raza, posición económica y clase social.

El actual régimen de gobierno sólo está interesado en mantenerse en el poder, incluso a costa de su propia popularidad. Recordemos los luctuosos hechos recientes de Caranavi, donde el MAS obtuvo la mayor cantidad de votos y ahora sucede lo mismo con Potosí. Para ello está inflando las disputas internas en el país sin prever los costos sociales, políticos y económicos, incluso lo máspreciado: la vida de los bolivianos y la integridad nacional.

Explotación minera

Cada una de las aspiraciones regionales de desarrollo de Potosí y Oruro, como la de los 9 departamentos, son legítimas y reales pero no cuentan con los recursos necesarios. El gobierno, como antes los neoliberales, es incapaz de llevar adelante una buena gestión y desarrollar políticas de desarrollo nacional.

Sin embargo, el tesoro para cumplir con nuestros anhelos de desarrollo está a nuestro alcance. Oruro y Potosí son los principales productores de minerales. Sólo durante el gobierno de Evo Morales exportaron los mismos por un valor de 4.500 millones de dólares, sin embargo las transnacionales dejaron al país menos de 150 millones de dólares. ¡Es decir, menos del 3%! Estas cifras expresan el saqueo de la gran y mediana minería transnacionalizada. La situación es muchísimo peor a lo que sucede con los hidrocarburos, sector donde continúan mandando las empresas petroleras como la brasileña Petrobras, la española Repsol o la británica British Gas.

El desconcierto y la necesidad de desarrollo y empleo es tal que la aspiración potosina y orureña se centra la construcción de una fábrica de cemento cuyo valor, generación de empleo y desarrollo es insignificante. Paralelamente, San Cristóbal exporta anualmente minerales por 1000 millones de dólares, además deja un incalculable pasivo ambiental que deberá pagar el Estado. Esta es la economía minera que Potosí, Oruro y el estado nacional y no San Cristóbal deben administrar monopólicamente para sentar desarrollo con soberanía en esos departamentos y en todo el país.

En este contexto la dirigencia en Potosí y Oruro debe ser más esclarecida y por honestidad con su pueblo y la naturaleza debe plantear lo mínimo el incremento de las regalías mineras al 18 por ciento y la creación del Impuesto Directo a la

Minería (IDM) de 32 por ciento, pero si son consecuentes con las luchas históricas de la nación boliviana, el pedido debería centrarse en la nacionalización de las minas y la industrialización de todos los minerales en suelo boliviano.

Silala

La escasez de recursos hídricos en Potosí y en el mundo es peligrosa para el bienestar de los seres humanos. Sin embargo, las recientes movilizaciones olvidan que desde hace más de cien años los intereses transnacionales y oligárquicos de Chile explotan ilegalmente las aguas del Silala. La deuda histórica suma los 900 millones de dólares y su venta a precios internacionales generaría cada año decenas de millones para Bolivia y la región, dinero suficiente para hacer realidad sus planes de desarrollo departamental.

Salar de Uyuni

El otro objetivo transnacional es apoderarse de las reservas de litio. Tienen planeado crear las autonomías regionales o indígenas en el sudoeste potosino y excluir a la capital de la lucha por este recurso.

Cabe recordar que en este conflicto el gobierno convocó al diálogo a las comunidades indígenas de Oruro, Potosí y Uyuni en Sucre para iniciar el diálogo sin la participación de los representantes de CONCIPO. En el caso del Silala actuaron de la misma forma, desarrollando negociaciones directas con los comunarios del lugar.

Qué debemos hacer

Frente a esta realidad, debemos -más allá de las instauración de autonomías regionales, departamentales e indígenas- luchar primeramente por una verdadera autonomía nacional, es decir, liberación nacional, que no es otra cosa que una real independencia de la nación boliviana frente los poderes imperiales y económicos, más aún cuando estamos cerca de cumplir 200 años de existencia republicana.

Esto significa detener el saqueo de nuestros recursos naturales, principalmente de los hidrocarburos y minerales, que deben ser como las joyas de la abuela, y toda la riqueza generada debe ser destinada a los bolivianos, legítimos dueños, para implementar Desarrollo con Soberanía departamental y nacional.

Debemos ser claros en señalar la necesidad una nueva matriz de desarrollo. Sin energía no habrá desarrollo y no se podrá iniciar un agresivo proceso de industrialización de nuestros recursos naturales. Por ello es necesario gasificar el país con la construcción de un gasoducto que pase por las principales centros mineros de la nación para iniciar el proceso de fundición de los minerales cuya venta cuatriplicará los ingresos del país. No debemos olvidar que sin gas la transformación del litio en productos con alto valor agregado como las baterías, es casi un sueño. Esto significa articular las luchas a nivel nacional y no sólo en Potosí u Oruro para cambiar el modelo de desarrollo neoliberal que aún impera.

La energía barata y limpia para los bolivianos servirá para el desarrollo de la agroindustria a gran escala como el caso de la quinua en el norte de Potosí y el sur de Oruro que puede generar más de 100 mil empleos directos y 400 mil indirectos.

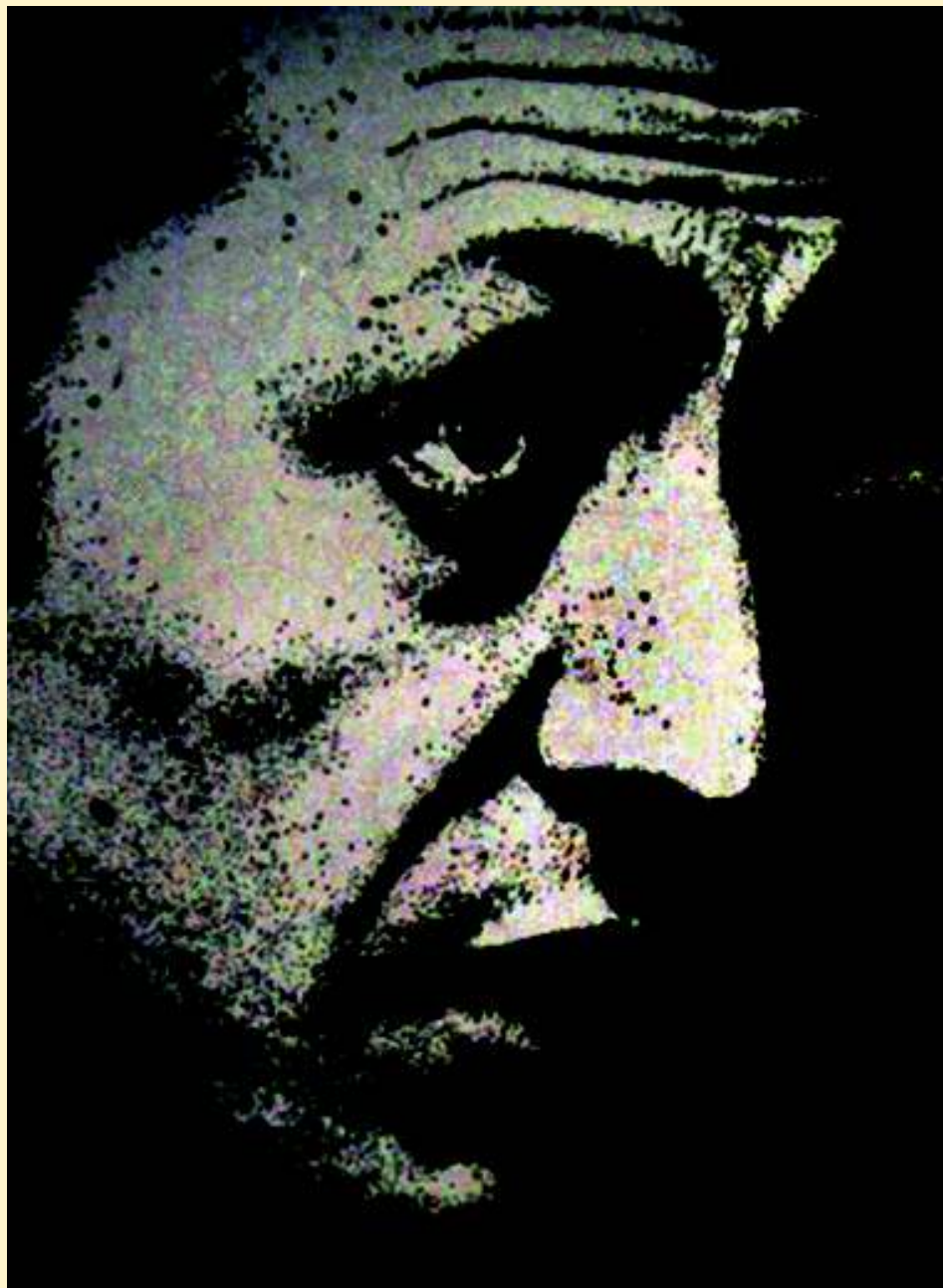
Por ello, UNADERENA considera que el país debe retomar la agenda de octubre cuyos principales postulados se inscriben en la verdadera nacionalización e industrialización de nuestros recursos naturales comenzando por el gas. De lo contrario sucesos como el de Potosí se reproducirán en Oruro y en todas las latitudes del país para ocultar la explotación inmisericorde de nuestros recursos por parte de las transnacionales.

UNIÓN NACIONAL DE DEFENSORES DE LOS RECURSOS NATURALES DE BOLIVIA

La Paz, 6 de agosto de 2010

FUNDACIÓN MARCELO QUIROGA SANTA CRUZ

Por los valores de la democracia y el socialismo boliviano



EN CONSTRUCCIÓN...

Desde la sociedad, respetando su memoria familiar